

tes de todas las gramáticas romances, ya que se consideraba un terreno inabarcable, apenas estructurado, cuyos cambios obedecían generalmente a fenómenos heterogéneos y extralingüísticos. En este sentido, la *Grammatica storica dell'italiano*, de Pavao Tavkavčić (Il Mulino, Bologna, 1980), que dedicaba el primer tomo a la «Fonematica», el segundo a la «Morfosintassi» y el tercero al «Lessico», con un apartado de «Elementi di semantica storica», supuso una novedad en el ámbito románico que parece que ya empieza a dar resultados en otras lenguas. Pero las gramáticas recientes españolas, como la de T. A. Lathrop o la monografía de P. M. Lloyd, no han dedicado un capítulo a la «historia del léxico» ni a la «estructuración diacrónica del significado». Ello no quiere decir, sin embargo, que no existan trabajos en castellano en este sentido. Gregorio Salvador señalaba en el *Primer Congreso de Historia de la Lengua española*, celebrado en 1987, la importancia del estudio sistemático de la evolución del contenido de las palabras y realizaba un comentario de los trabajos que, tomando como base los postulados de Coseriu en su artículo «Pour une sémantique diachronique structurale» (traducido en *Principios de Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 11-86), se han publicado en la Universidad Española en los últimos veinte años (cfr. además, «La semántica diacrónica», de J. F. García Santos, en *Lenguaje y estructura*, Salamanca, 1983, pp. 139-150, y «Semántica y Lexicología diacrónicas», de V. Lamiquiz, en *Lengua española. Método y estructuras lingüísticas*, Barcelona, 1987, pp. 219-223). Hay elementos suficientes, por tanto, para intentar una aproximación a las causas intrínsecas del cambio semántico, para analizar los reajustes en los distintos campos, las restricciones y ampliaciones que han afectado a los significados en su devenir histórico.

Dos índices de palabras latinas y de voces españolas y un índice temático completan este manual que pronto se convertirá en libro de referencia obligada en la Historia del español.

DOLORES CORBELLA

LLOYD, P. M.: *Del latín al español. I. Fonética y morfología históricas*, Madrid: Gredos, 1993, 735 pp.

Por fin nos llega, según el propio autor, un trabajo que actualice los anteriormente publicados sobre el tema. Esta afirmación, no obstante, nos puede llevar a engaño, pues la obra se terminó en 1981, y se publicó en 1987. A pesar de todo, el traductor español (A. Álvarez) nos presenta una nueva versión, seis años después de la 1.^a edición, corregida y aumentada, en ocasiones por el propio traductor, bajo la supervisión del autor, con el que ha mantenido abundante correspondencia.

El primer capítulo pretende ser introductorio. En él se habla de la naturaleza del cambio lingüístico, sobre todo del fonético: los tipos, la difusión y las causas ocupan casi todo el capítulo. Aquí se trata en profundidad y con buena visión todo lo referente al cambio lingüístico, tanto diacrónico como sincrónico ¹.

¹ Se hace referencia al tan actual tema de la pérdida de la *-d-* intervocálica de los participios pasados de la 1.^a conjugación, aunque habría sido más lógico haberlo incluido en el último capítulo...

En el segundo capítulo se hace un rápido y preciso repaso a la fonética y morfología latinas. A base de esquemas y breves comentarios llegamos a un conocimiento nada académico y muy práctico de la lengua latina. Es un capítulo breve, pues no nos interesa un estudio profundo del latín, sino sus características más importantes.

Con el tercer capítulo, dedicado a la evolución del latín al latín tardío², empieza lo verdaderamente interesante para el romanista (y para el hispanista que es para quien está diseñada la obra): tienen cabida, sobre todo, la monoptongación primaria, la pérdida de la cantidad vocálica, las vocales finales, la diptongación, la palatalización y la sonorización, temas siempre en estudio dentro de la Filología Románica.

Comienza el cuarto capítulo con una introducción sobre el iberorromance dentro del complejo románico occidental y la formación del dialecto castellano desde una óptica historicista. En lo que se refiere al sistema fonológico y fonético destaca la atención prestada al desarrollo de la apócope de /e/ en castellano antiguo, a la desaparición de la *f*- inicial, a la sonorización, a las palatales y a las sibilantes. La conjugación verbal ocupa casi todo el apartado de morfología.

Ya en el último capítulo se nos presenta los cambios que configurarán el desarrollo definitivo al español actual.

Se cierra la obra con la bibliografía (abundante) y los índices.

La obra, en general, es muy interesante, no obstante algunas deficiencias. La más importante puede ser que, a pesar de lo que dice el autor, la obra no es tan moderna como se pretende (hace doce años que se redactó); otra deficiencia, «quizá más llamativa», es la extensión del primer capítulo, que con sus 121 páginas se convierte en el segundo en cuanto a extensión (puede ser comprensible pues la obra en principio está dedicada a los alumnos del autor, pero cualquier estudioso que se acerque a una obra de estas características debe tener claro, de antemano, todo lo expuesto en este capítulo, por lo que estaría de más); la última deficiencia es el excesivo uso que se hace de las citas de estudiosos de la escuela americana.

Por lo demás, sólo puede haber elogios para un trabajo exhaustivo y completo, que pretende poner al día manuales como el de Menéndez Pidal o el de García de Diego. Sólo nos queda esperar una continuación para los contenidos gramaticales que aquí no tienen cabida.

RICARDO HERNANZ

CORRALES ZUMBADO, C.; CORBELLA DÍAZ, D.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Á.: *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, 1992, 976 pp.

Como muy acertadamente expresa su título, no se trata de un diccionario propiamente dicho, sino de un «tesoro lexicográfico». El nombre nos resulta particularmente querido, pues es el que nos dimos el equipo que en 1964 fue creado en el CSIC para «atesorar» cuanto nos fuera posible recuperar del muy variado y extraordinariamente rico léxico del judeoespañol de Oriente.

Por otra parte, nuestro primer diccionario de la lengua española, el de Sebastián de

² Sería preferible la denominación de latín vulgar.